



entrevista

Es la cara más popular del movimiento gay en Catalunya. Su militancia data de las primeras asociaciones de 1977.

POR
Alfons
Ribera



Jordi Petit

LUGAR DE NACIMIENTO >>> BARCELONA
EDAD >>> 50 AÑOS
PROFESIÓN >>> TÉCNICO DE GESTIÓN CULTURAL

TRAYECTORIA >>> COORDINADOR DEL FAGC (1980-86). SECRETARIO GRAL. DE LA COORDINADORA GAY LESBIANA (1986-99)

Presidente honorífico de la Coordinadora Gay Lesbiana

«Los derechos de los gays no son de derechas ni de izquierdas, son derechos humanos»

Es un guerrillero de primera hora. Autor de 25 años más (Editorial Icaria) y *Vidas del arco iris* (Mondadori), Jordi Petit es uno de los militantes con mayor bagaje a la hora de explicar la realidad del colectivo de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales en España.

—¿Qué representa para el movimiento gay la aprobación de la ley que permite el matrimonio?

—Representa llegar a la plena igualdad legal, y éste es un tema de dignidad y no sólo de justicia, porque las personas se podrán casar o no, pero sin ningún tipo de discriminación por causa de la orientación sexual. Pasaremos a ser ciudadanos de primera, al menos en el ámbito legal. Y eso lo quiero dejar claro porque también las mujeres pasaron a ser iguales legalmente tras la Constitución de 1978, pero la igualdad social aún es un objetivo lejano para ellas.

—Calcula que habrá muchas bodas.

—En una encuesta realizada por Chueca.com el 97% de los gays y lesbianas preguntados están a favor del matrimonio, un 60% dicen que utilizarán la ley y un 40%, que no necesariamente. Con la experiencia de Holanda, esto quiere decir que el colectivo optará mayoritariamente por el matrimonio, pero muchos por el registro a través de la ley de parejas, que es un poco lo que está sucediendo en el ámbito heterosexual. También es cierto que no nos han educado para pensar en una relación de matrimonio y hay diferencias en la forma en la que se vivirá el hecho entre las distintas generaciones de homosexuales, porque los de más de

60 años no se lo creen, para los de más de 40 es una grata victoria de la que no estábamos seguros cuando empezamos hace 30 años y, en cambio, los que tienen 20 años funcionan con una normalidad total. Yo diría que estamos en un momento de crisis democratizadora de las relaciones de pareja en general. La nueva ley de divorcio, la aparición de las parejas de hecho, las familias monoparentales y las parejas que deciden no vivir juntas pero son pareja crea una situación de democratización positiva en la que también participa el colectivo gay.

—No estarán muy contentos con la actitud del PP ante esta ley.

—El PP sabe por las encuestas que maneja que uno de cada tres de sus votantes está de acuerdo con este tema. Partiendo del hecho de que la derecha española está reunida en torno a este partido con una hegemonía del pensamiento democristiano, hay que convenir también que hay otras derechas dentro del PP. Habría que distinguir entre la que representan Zaplana y Acebes por un lado, la de Ruiz-Gallardón por otro, y, en medio, se situaría Rajoy. En cualquier caso, le hemos de agradecer entre comillas al PP la intransigencia que mantuvo durante ocho años para no promulgar la ley de parejas, porque profundizó el debate social y provocó que la oposición asumiera ese compromiso.

—No obstante, el PP actúa como si lo de la homosexualidad no fuera con ellos, como si no hubiese gays en ese partido.

—El informe Kingsey dice que el 10% de la población tiene prácticas prefe-

rentemente homosexuales, y otro 20%, de tipo bisexual. Por tanto, es obvio que en el PP hay personas que han tenido relaciones homosexuales. El problema, no obstante, es que, como en otras ocasiones, no han sabido resolver el tema de definirse. El partido de Chirac, en Francia, pugna por estar al frente de las manifestaciones de orgullo gay porque tiene su sectorial gay. Además, los derechos de los gays y lesbianas no son ni de derechas ni de izquierdas, son derechos humanos. Otra cosa es que haya partidos políticos que se acercan más o menos.

—¿Cuándo habrá dirigentes gays, como los alcaldes de París y Berlín?

—Creo que no estamos muy lejos de conseguirlo. También me pregunto cuándo tendremos una candidata a la presidencia del Gobierno o de la Generalitat. Creo que no tardaremos mucho. Pedro Zerolo, por ejemplo, tiene un gran futuro.

—Por si fuera poco, la ley también ha topado con la Iglesia.

—No acostumbro a ser beligerante en temas de la Iglesia porque creo que se desmarcan solos. Nuestro colectivo nunca dirá lo que se debe hacer con los sacramentos. Nos limitamos a responder puntualmente aquello que insulta a la razón, las afirmaciones que contradicen a la ciencia y, eso es lo que más me molesta, las que criminalizan la homosexualidad. Porque eso significa legitimar agresiones y discriminaciones, como en América Latina, donde cada dos días se contabiliza el asesinato de un homosexual por un motivo u otro. Lo único que podemos decir es que ahora que podemos elegir dónde en-

> LA PAREJA

«Estamos en un momento de crisis democratizadora de las relaciones de pareja en general»

> LAS BODAS

«Muchos optarán por el registro a través de la ley de parejas, como los heterosexuales»

> LA IGLESIA

«Las críticas que criminalizan la homosexualidad legitiman agresiones y discriminaciones»

> LA AGENDA

«Queda por lograr la igualdad social, empezando por las injurias del lenguaje cotidiano»

viar la parte social del IRPF, marquemos la casilla de las ONG, que así, al menos, podrán hacer campañas sobre el sida y el uso del preservativo.

—Algunas críticas han sido muy duras, incluso hirientes.

—Con las declaraciones de algunos alcaldes del PP y miembros de la Iglesia ha salido a la luz el búnker homófobo, que es una minoría que mantiene posiciones de intolerancia. Eso demuestra que con la igualdad legal no se ha acabado el trabajo para la igualdad social y, además, ese radicalismo es muy dañino para los adolescentes. Oír estos discursos tan horribles les afecta. Hay que tener en cuenta que la tasa de suicidios entre los jóvenes homosexuales es hasta el triple que la de los heterosexuales porque tienen un plus de conflictividad más que éstos, ya que han de asumir su condición. Se pueden sentir aislados en casa, en la escuela o en el barrio, por lo que es un sector muy vulnerable.

—Las críticas de la Iglesia son una clara falta de respeto para los obispos, curas y católicos en general que son gays.

—La doctrina de la jerarquía católica, que aún se endurecerá más con Ratzinger, es profundamente irrespetuosa, lesiva y represiva para los homosexuales y bisexuales católicos. Y esto alejará aún más a la Iglesia institución de la Iglesia de base. Es absolutamente cruel e inhumano pedir a la vez respeto y abstinencia y es absolutamente hipócrita pedir respeto para los gays y negarles los derechos. El discurso del Vaticano, que va más allá de la ley de matrimonios para oponerse a las leyes de pareja